

“Revivir a la gente”: Herlinda Agustín, *onaya* del pueblo shipibo-konibo

Elvira Belaunde

Resumen

Este artículo presenta una entrevista con Herlinda Agustín, mujer *onaya* ‘médica’, shipibo-konibo y reconocida artista de los diseños *kené*, fallecida en 2010. En ella describe su trayectoria de aprendizaje, comenzando por los masajes y las dietas terapéuticas y culminando con la práctica del chamanismo ayahuasquero, después del nacimiento de su último hijo. Herlinda percibía su carrera intrínsecamente relacionada a su deseo de sanar a sus hijos y de generar ingresos económicos para sustentar su educación escolar y superior en las ciudades. También tenía una aguda percepción de su poder y de su vulnerabilidad como mujer curandera. La necesidad de protegerse espiritual, corporal y emocionalmente para conciliar la maternidad con el ejercicio del chamanismo, según ella, va más allá de una cuestión individual, ya que se trata de manejar el riesgo de enfermedad inherente a la práctica chamánica, para evitar perjudicar a los hijos y demás familiares próximos.

Palabras clave: chamanismo femenino; diseños *kené*; shipibo-konibo; Amazonia

Revitalizing people: Herlinda Agustín, *onaya* Shipibo-Konibo

Abstract

The paper presents an interview with Herlinda Agustín, a renowned Shipibo-Konibo *onaya* (“doctor”) and *kené* artist who died in 2010. It describes the learning path that took her from massages and diets to healing with ayahuasca, after the birth of her last child. Herlinda saw her career as intrinsically related to her desire to look after her children and to generate an income to sustain their education in the cities. She also had an acute perception of her power and vulnerability as a female *curandera*. In her views, the need to protect herself spiritually, bodily and emotionally in order to reconcile maternity with shamanism, went beyond an individual matter since it was adamant to manage the risk of illness inherent to the shamanic practice and to avoid bringing damage to her own kids and close kin.

Keywords: female shamanism; *kené* designs; shipibo-konibo; Peruvian Amazonia

Luisa Elvira Belaunde. Antropóloga especialista en pueblos indígenas amazónicos, profesora del Programa de Pósgraduação em Antropologia Social (PPGAS) del Museu Nacional de la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). luisaelvira@yahoo.com

A mí lo que me gusta hacer son las curaciones de enfermos. Eso sí. A mí me gusta curar. Revivir a la gente. “Yo me siento bien”, eso yo quiero escuchar.

Herlinda Agustín

Este artículo presenta una entrevista con Herlinda Agustín, mujer *onaya* ‘médica’ del pueblo shipibo-konibo, perteneciente a la familia lingüística Pano, localizado en el Ucayali de la Amazonia peruana. La entrevista fue realizada por mí, en castellano, en 2009, poco antes de que Herlinda falleciera en Lima a los 56 años de edad. Junto a su esposo, Enrique Flores Sinuiri, también shipibo-konibo, Herlinda practicaba el chamanismo ayahuasquero con pacientes de diversas procedencias: shipibo-konibo, indígenas de otros pueblos y mestizos de la localidad y de fuera, ciudadanos peruanos y turistas extranjeros. Al igual que su madre y las demás mujeres de su familia, Herlinda era ceramista y pintaba y bordaba telas con elaborados diseños, llamados *kené*¹. Gracias a sus actividades como *onaya* y a la manufactura y venta de productos con *kené*, Herlinda generaba ingresos económicos para mantener a sus siete hijos y financiar su educación escolar y superior en las ciudades de Pucallpa y Lima. Durante los últimos diez años de su vida, se dedicó a viajar por el país y al exterior, principalmente a los Estados Unidos, realizando sesiones de ayahuasca, vendiendo obras de *kené* y participando en eventos y registros audiovisuales para el público nacional e internacional.

Conocí a Herlinda en 2005 y desde entonces nos fuimos aproximando y realizando actividades juntas, especialmente organizando eventos en Lima para dar a conocer el arte shipibo-konibo que, en ese momento, era prácticamente desconocido del público en general. Hoy en día, las manifestaciones artísticas de las mujeres shipibo-konibo han ganado una mayor visibilidad, pero el trabajo de Herlinda en la capital y en el extranjero fue pionero. Para Herlinda, el ejercicio del chamanismo tenía una finalidad terapéutica de curación, o “sanación”, y no era una práctica aislada de las otras formas de terapia indígenas que ella aprendió con sus padres y abuelos. En la historia de su vida que me narró, el chamanismo era la culminación de una trayectoria personal de aprendizaje de diversas técnicas curativas, como los masajes y las dietas con diversas plantas de la farmacopea shipibo-konibo llamadas *rao*, o sea, plantas de poder y protección. Insistiendo en su preocupación como madre por la salud de los suyos, Herlinda percibía su carrera como intrínsecamente relacionada a su deseo de sanar a sus hijos. Ella se definía a sí misma como una *onaya* dedicada a curar a los demás y rechaza toda aproximación al manejo intencional de poderes chamánicos con la finalidad de “hacer daño” a los demás, es decir, de hacer actos de brujería, causantes de enfermedad y de muerte.

Más bien, ella se posicionaba como una persona particularmente vulnerable ante el “daño” y la brujería de los demás, tanto de los ataques espirituales de otros practicantes del chamanismo ayahuasquero, como del contagio de las enfermedades de diversas índoles de sus pacientes. Por eso, ella enfatizaba la necesidad de “defenderse” espiritualmente. Según ella, la posición del “médico” curandero es siempre muy vulnerable, ya sea este mujer u hombre, puesto que la gran mayoría de las personas que solicitan sus servicios de curación son víctimas de brujería, es decir de la acción intencionalmente maléfica de otros poderosos chamanes. Estos chamanes causantes de enfermedades vigilan celosamente a sus víctimas y se enfurecen contra los chamanes que proceden a curarlos, espiando sus sesiones de ayahuasca transformados en murciélagos, insectos y otros espíritus de la noche, y atacándolos con su arsenal de dardos de enfermedad y armamentos espirituales. Para defenderse contra el ataque de los demás chamanes, Herlinda explicaba que era importante estar cerca de su esposo para que él la protegiera espiritualmente, y viceversa. Por lo general, su esposo siempre la acompañaba en las sesiones de toma de ayahuasca y los dos cantaban uniendo sus voces, proporcionando un refuerzo de protección y un poder redoblado en el trabajo de curación².

Como muestra Colpron (2005; 2006; 2012), entre los shipibo-konibo el ejercicio del chamanismo ayahuasquero no se restringe a los hombres. Las mujeres que desean tomar ayahuasca cuentan con prácticas rituales de manejo de las relaciones sociales, espirituales y corporales que les permiten desarrollarse como curanderas antes de la menopausia. Gracias a sus conocimientos excepcionales de las plantas, algunas mujeres jóvenes, en edad reproductiva, consiguen acompañar a sus esposos y liderar sesiones chamánicas por sí mismas. Pero durante los periodos de sangrado y de embarazo evitan exponerse debido a los efectos negativos de los flujos reproductivos, los cuales afectan a las mujeres menstruadas y embarazadas, así como a todas las personas que entran en contacto con ellas, especialmente a los hombres ayahuasqueros³. Herlinda también siguió estas prescripciones de cuidados durante su vida y solamente se dedicó de lleno a desarrollar los poderes que le permitieran ejercer el chamanismo por sí misma después del nacimiento de su último hijo, cuando ya había entrado en los cuarenta años y el uso de plantas le permitió preparar su cuerpo para el aprendizaje.

No es posible categorizar en bloque los factores que determinan las trayectorias de las mujeres ayahuasqueras entre los shipibo-konibo. Cada una vive su relación con las plantas de poder de forma propia a lo largo de su recorrido personal y el despliegue del bagaje ancestral heredado de sus padres y abuelos. En la trayectoria de cada cual, no obstante, surgen similares dificultades debidas a la feminidad, tales como la necesidad de ajustar sus cuerpos —la menstruación, la gestación y la lactancia— a los periodos de dieta y aislamiento requeridos para adquirir conocimientos rituales, y el imperativo de proteger a los demás y de protegerse a sí mismas

de las influencias potencialmente dañinas de las personas que recurren a sus servicios. La conciencia de tener que preservar la salud espiritual, corporal y emocional, va más allá de una cuestión individual, ya que se trata de manejar el riesgo de enfermedad inherente a la práctica chamánica, para evitar perjudicar a los hijos y los familiares dependientes. Por esta razón, los caminos de desarrollo ritual seguidos por las mujeres ayahuasqueras parecen ser menos directos que los de los hombres. La preocupación por proteger a los suyos y protegerse a sí mismas es un tema recurrente.

En la siguiente entrevista, Herlinda narra su recorrido personal y los peligros enfrentados por una mujer con vocación de curandera, pasando por el aprendizaje de masajes curativos y largos periodos de dietas para adquirir poder espiritual. También nos habla de su percepción sobre la gente de las ciudades y los extranjeros que acuden a las sesiones de ayahuasca, y compara el conocimiento adquirido de los libros al conocimiento adquirido de las plantas de poder *rao*. Lejos de ser concebidos como dos saberes inconmensurables, según Herlinda los conocimientos de libros y los de las plantas de poder son dos formas de conocimiento derivadas del poder de los diseños: los diseños de la escritura de las hojas de los libros, por un lado, y por el otro lado los diseños *kené* de los caminos de curación de las plantas *rao* que son pintados y bordados en las telas por las mujeres, y recorridos en visiones y cantados por los curanderos durante las sesiones de ayahuasca. Además, ella explica que el ayahuasca no es la única planta de poder que proporciona diseños. Existen muchas otras plantas *rao*, que pueden ser “dietadas”, es decir que pueden ser ingeridas ritualmente durante un periodo de reclusión y restricción alimenticia con la finalidad de obtener conocimiento y poder espiritual. Generalmente, las dietas excluyen el consumo de alimentos grasosos, especialmente las carnes rojas, la sal y el azúcar. También requieren abstinencia sexual tanto de la persona que está dietando como de su pareja.

Herlinda subraya, en particular, unas plantas *rao* que tienen gran importancia en el repertorio chamánico pero que no atraen la atención de sus pacientes de las ciudades y del extranjero. Se trata de variedades de “etotropos” (Tournon 2006: 56-74), es decir de plantas que sin tener efectos alucinógenos son altamente valoradas como fuentes de conocimiento debido a que permiten influenciar el comportamiento de los demás, cambiando su temperamento y sentimiento. Estas plantas son llamadas de manera genérica *piri piri* en castellano amazónico regional y *waste* en shipibo-konibo, y aunque existen de diferentes tipos, generalmente pertenecen a la familia Cyperaceae. Hay *piri piris* para la seducción amorosa, para la protección en caso de conflicto con alguien, y para la cacería y la pesca. También existen *piri piris* que aplicados en los ojos de las muchachas púberes les da conocimiento de los diseños *kené* para la curación y otros que aplicados en los ojos de los estudiantes escolares los convierten en los mejores alumnos de la clase, concedores de los diseños de los libros (Valenzuela y Valera 2005: 62).



Fotografía 1.
Herlinda Agustín (fotografía de Enrique Basurto Carvo, 2006).

Entrevista

Luisa: Herlinda, hasta ahora solamente habíamos conocido a hombres ayahuasqueros y habíamos escuchado que prácticamente entre todos los pueblos de la Amazonia peruana, es muy raro que las mujeres aprendan el chamanismo, y en todo caso, solo lo pueden aprender después de la menopausia. Cuéntanos, ¿cómo fue que aprendiste a curar?

Herlinda: Las mujeres toman ayahuasca igual como los hombres. Cuando les gusta, pueden aprender, pero es bien sufrido. Yo era una niña curiosa. Me gustaba ver las cosas de mis abuelitos, lo que hacían ellos. Desde niña me gustaban esas cosas, los rituales, las tomas de ayahuasca. Me gustaba ver las cosas para aprender. Miraba a mi abuelita haciendo masajes, cantando. ¿Qué están haciendo? ¿De dónde viene eso? Yo miraba los cuerpos de la gente que venía para que les curen y miraba a mis abuelos cocinando ayahuasca con chakruna. Por eso he aprendido principalmente de mis abuelos, de parte de padre y madre. Eran *meraya*, grandes curanderos ayahuasqueros. Es de ellos que yo vengo de generación en generación, vengo para no dejar nuestra cultura. Mis abuelas también tomaban ayahuasca y cantaban. Cuando iban

al monte, yo seguía a mis abuelitos para ver qué era lo que cortaban, la sogá, porque yo era bien curiosa. Entre mis hermanos, tres hemos sido así bien curiosos. A los demás no les gustaba aprender. Así poco a poco, lo que he mirado de mis abuelos ha entrado en mi mente. Cuando iba a ver cómo tomaban ayahuasca, mis abuelitos me soplaban con cigarro para ponerme las arcanas dentro de mi cuerpo. Las arcanas son así como una sogá de poder que te colocan dentro de tu cuerpo para que cuando ya seas grande tengas conocimiento. Mis abuelos me colocaban las arcanas en mi cuerpo cantando y soplando tabaco y así, poco a poco, me han dado su poder, sus conocimientos para curar.

Primero, hacía puro masaje no más. Ese conocimiento de masajes que yo tengo es natural porque desde niña me ha salido así. Porque uno natural es así. Porque si tú no eres natural con lo que tú haces, de vieja ya no puedes hacer nada. Además, cuando yo era chiquita mi mamá me ponía en todo mi brazo, en todo mi cuerpo, me sobaba con aceite de tigre (jaguar). La manteca del tigre me ponía, y con eso yo he aprendido para hacer masaje, así natural, y mis abuelitos también me han puesto las arcanas dentro de mi cuerpo con sus cantos para darme su poder. Por eso yo he aprendido, yo misma.

Comencé a curar con masajes a mis hijitos, no a otra gente. Como ya había visto cómo hacían mis abuelos y ya tenía mi edad, le hacía masajes a mis bebés. Cuando mi hijito estaba con diarrea, yo le hacía masajes y sanaba. Yo pensaba: “tengo que curar yo misma a mis hijitos”. Porque la gente que tiene conocimiento a veces no quiere ayudar cuando no tenemos plata. Ellos no te curan si no tienes para pagarles, y podemos morir. Antes era así también. Antes los shipibo-konibos daban sus cerámicas, pagando a los *onaya* médicos (curanderos ayahuasqueros) cuando les sanaban, sus cerámicas grandes, sus tinajones grandes. A veces regalaban su *cushma* (túnica) para trabajar en la ceremonia. Así daban antes. Cuando no hay para dar regalos, no podemos ir a curarnos.

Como yo tenía mis pensamientos, yo pensaba: “mejor tengo que aprender esas cosas porque si no ¿cómo van a hacer mis hijos?, y después yo voy a tener a mis nietos, ¿y no me va a ayudar nadie?”. Porque cada año es más caro, y se va a hacer más y más caro. Entonces, de ahí pues, yo hacía masajes a mi esposo, a mi mamá, y cuando iba a Pucallpa a vender mis collaritos, los mestizos me preguntaban: “¿Tú sabes hacer masajes, sabes curar?”. Tenían sus hemorragias las mujeres, y me pedían para sanarles. Yo decía: “Bueno, voy a practicar, siquiera uno para ir haciendo, para practicar”, y ya pues, sanaba, y yo ya me quedaba alegre. “Creo que estoy sanando, ya estoy bien para trabajar”. Ellos mismos me pagaban y yo pensaba: “¡Ah, ya estoy ganando!”. Y con eso siquiera me quedaba, porque a veces no vendía mis collares. Entonces, por lo menos ya con esa platita de lo que había curado me quedaba.

De jovencita yo no tomaba ayahuasca. Solamente a mis veinticinco años tomé. Antes de esa edad, yo solamente miraba lo que tomaban mis abuelos. Pero una vez que estaba sentada en una toma de ayahuasca, mi prima me ha mirado dentro de mi cuerpo. Ha visto que yo tenía las arcanas para curar, y me ha dicho: “toma, toma, tú sabes, para que aprendas todo. Toma, toma, yo te voy a dar”. Como entre mujeres nos entendemos bien, he tomado. Entonces he tomado por primera vez con ella. Tomé, ya, y esperé a ver qué pasaba. A veces, la primera vez cuando tomamos nos asusta. Yo esperaba medio asustada, qué es lo que voy a ver. No sabemos nada la primera vez que tomamos. Así, tuve mi primera visión. Vi a mis hijitos que tenían enfermedades. Vi a mi cuerpo que tenía pura espina, que dolían mis pies. Yo miraba así en mi visión. Porque esa primera vez no sabía cantar para curar todavía, entonces, yo me curaba así no más, con masajes. La espina que tenía en mi pie la boté así no más con la mano, masajeando no más se iban las espinas. Ya, y pensando en Dios. Así he visto visiones por la primera vez. Después me ha pasado la mareación y me puse bien, y ya quería tomar otra vez. Ya no tenía miedo. De ahí, otra vez he tomado. De ahí ya he empezado a tomar.

Esa mujer, mi prima, ella era la que me exigía: “toma, toma, no tengas miedo”, porque ella ya sabía tomar bien. Ella miraba mi cuerpo muy bien. Aprendí bastante de ella. Miraba mi cuerpo y veía que yo tenía adentro la sabiduría de las arcanas de mis abuelos pero que no podía abrirla porque tenía miedo, y por eso me decía: “tú tienes que tomar”. Por eso ella me exigía. Después de tomar con ella, yo ya no tenía miedo y tomaba ayahuasca, pero no curaba con ayahuasca. Tomaba no más.

Solamente comencé a curar con ayahuasca como a mis treinta años. Primero hacía curaciones para mis hijitos no más, pero no para otra gente. Tenía miedo, porque de repente uno mismo termina haciéndose daño cuando uno quiere curar a la gente. Se enferma uno, por eso es mejor no tocar los cuerpos enfermos. Para hacer esas cosas de sanación es bien difícil. Yo pensaba: “mejor dejar así no más, tomando, viendo, cantando, así no más”. Pero después, ya venían los cantos por sí mismos. Los cantos mismos venían a mí cuando yo tomaba ayahuasca, y los cantos mismos me decían: “canta, canta”, y yo tenía que cantar para curar a la gente. Entonces, mi mamá me ha dado de tomar un remedio para proteger a mi cuerpo de las enfermedades de la gente. Primero he tomado jengibre negro con tabaco, he tomado. Eso he tomado, he dietado bien. Después que yo he dietado eso, los cantos venían y me decían: “canta canta”, y yo cantaba curando. Por eso ya venían los cantos y me daban fuerza y defensas para hacer curaciones para mis hijos, mi mamá y otra gente.

Cuando tomamos ayahuasca, vemos cuando alguien está enfermo. Está como amarrado con soga, nadie lo puede desatar, y tiene el aire negro. Hay que desatarlo con un cántico, desde su pie hasta arriba tenemos que

desatarlo... shuuuuuuuu. Se desata y queda limpio, y la oscuridad rebota. Así son mis cantos. Ese canto entra en el cuerpo y lo limpia. Les voy a cantar... ahora estoy cantando para su cuerpo.

Y yo canto, con mucha energía para ti. Mucha energía está viniendo, está entrando en tu cuerpo, en tus pensamientos.

El poder de mi espíritu es fuerte, y puede curar a tu espíritu también. Te estoy dando esta canción.

La estoy cantando dentro de tu cuerpo, de tus venas, de tu sangre.

Luisa: ¿Hay algunas cosas que las mujeres ayahuasqueras no pueden hacer? ¿Por ejemplo, qué sucede cuando una mujer está menstruando, cuando está embarazada o cuando está dando de lactar? ¿Puede tomar ayahuasca? ¿Puede curar?

Herlinda: Todos, hombres y mujeres, cuando queremos aprender tenemos que dietar plantas. Así es para aprender a curar y para protegerse. Es muy sufrido. Hay que respetar los cuidados para no hacerse daño y no hacer daño a los demás. Por eso, cuando la mujer tiene su regla, no puede tomar ayahuasca. Cuando está en estado embarazada tampoco puede tomar. La mujer no toma ayahuasca cuando está con la regla porque su sangre menstrual le choca a la gente que ha dietado. No va a permitir que les dé una mareación buena. Cuando una persona tiene su cuerpo bien dietado, a veces hasta un año de dieta, entonces peor le choca la sangre menstrual. Porque antes era así, la gente dietaba hasta un año para hacerse *onaya* médicos. No comían dulce, no comían sal, nada de grasa, y por eso la dieta era bien fuerte, y si venía una mujer con su menstruación les hacía mucho daño, el aire apestoso de su sangre les chocaba duro, les cortaba la dieta, les hacía vomitar, les quitaba las buenas visiones.

Cuando el *onaya* médico ya ha terminado de hacer su dieta y es bien conocedor, y tiene su arcana de poder dentro de su cuerpo, cuando su cuerpo ya está bien tapado, bien protegido, entonces, no le choca tanto. El médico ya sabe cómo hacer para corregir, para limpiar esa sangre de la mujer. Entonces, no le choca tanto. El médico conocedor sabe soplar su cuerpo con tabaco y cantar para que no le choque la sangre y pueda curar a mujeres con su regla. Pero cuando acaba de terminar una dieta larga, ahí le hace mucho daño la sangre menstrual de las mujeres.

Cuando la mujer está embarazada no hay que tomar ayahuasca tampoco porque le puede hacer daño al bebé en su barriga. Puede salir pálido, como un niño que tiene su ojo amarillo, su cara amarilla. Porque la amargura del ayahuasca entra en el bebé y este queda mal. Eso hace daño. Nace débil. El bebé ya no puede crecer, queda enfermo. Cuando la mujer tiene uno, dos meses de embarazo es peor. Ahí puede tener muchos problemas si toma.

Cuando ya tiene ocho meses, o nueve, no hace mucho daño, porque el bebé ya va a salir y ya es fuerte, y duro también, entonces no hace tanto daño. Pero cuando tiene pocos meses de embarazo y está bien suavcito ahí puede entrar el ayahuasca en el cuerpo del bebé y le hace daño.

Después que ha dado a luz, la mujer tampoco toma ayahuasca. Solamente cuando el bebé ya tiene ocho meses o un año toma, porque el ayahuasca se va a la teta y le afecta al bebé. Es peor todavía cuando la mujer está sangrando después de tener a su bebé, porque el ayahuasca entra en su vagina. Porque el ayahuasca tiene su aire, y si ese aire entra en su vagina hace mal, y duele, como hinchazón en la vagina. Porque si tú has tomado así, adentro de la vagina se queda la amargura del ayahuasca, así igualito. Cuando yo estaba embarazada no tomaba ayahuasca. Solo tomé una vez cuando tenía ocho meses de embarazo de mi hijito, y no pasó nada porque ya era grande. Ahora ya puedo tomar ayahuasca tranquila. Ya no tengo regla, ya tengo 55 años. Y terminó mi regla, ya terminó mi bebé, ya salió todo. Tengo que tomar ayahuasca no más.

Pero si se cuidan bien, respetando para no tomar cuando no pueden, las mujeres pueden comenzar a tomar desde chiquillas, cuando quieren. Pero muchas mujeres shipibas no quieren tomar. Piensan que va a pasar algo, por eso no toman. También hay muchas que no se quieren dedicar a eso porque es bien difícil. Hay que dietar, porque para aprender esas cosas es difícil. A veces no quieren dietar, no quieren ayunar, porque quieren comer de todo. Quieren comer aceite, quieren comer carne de monte, tortuga, de todo quieren comer. No les gusta dietar y por eso no toman ayahuasca. Yo he dietado bastante, bastante tiempo. Para dietar es un sufrimiento. Uno se dedica, se enflaquece, y cuando uno quiere comer, tiene que aguantar, y aunque quiera comer, uno solo puede mirar. Flaca te sientes. La gente me preguntaba, ¿por qué estás así, estás enferma? Sí, les decía yo, pero era por la dieta.

Yo he comenzado a dietar bastante cuando mis hijos ya eran grandes. Mi hijito menor ya tenía cinco años. Lo dejaba con mi hija. He dietado en mi comunidad de San Francisco y en Lima. Una vez he dietado y no he visto a mi esposo (no he tenido relaciones) un año. Venía a Lima y ahí aguantaba, nada de aceite, nada de azúcar, nada de sal. Yo cocinaba sin nada de sal. ¡A mí que me gusta comer sal! ¡Bien trabajoso, un sufrimiento grande! Y también, dedicarnos a curar a la gente es bien sufrido, porque nosotros podemos agarrar la enfermedad del cuerpo de los otros. Nos hace caer, pero tenemos que levantarnos. Así es bien difícil para hacer curaciones. Por eso otras mujeres no quieren, no quieren dedicarse, porque es muy sufrido. Pero para mí está bien. Está bien y tengo que aprender más y más también. Tengo que continuar a dietar y todo.

Luisa: ¿Podrías explicarnos por qué es tan importante dietar plantas? ¿Qué sucede con toda esa gente de Lima y los turistas que vienen a tomar

ayahuasca, ellos también dietan plantas? ¿Qué sucede si uno toma ayahuasca sin haber dietado bien antes?

Herlinda: Cuando uno dieta una planta, uno aprende de la planta. Nosotros dietamos todo tipo de plantas, diferentes plantas del monte para aprender, diferentes plantas dietamos. Uno toma bastante esa planta y así uno termina oliendo igual a esa planta, y así los espíritus de las plantas vienen para enseñarnos. Las plantas tienen sus espíritus, *chaiconijuni*. Son como gente y vienen a conversar. Cuando tomas sus plantas, cuando dietas sus plantas, ellos vienen. Hay que tomar sus plantas dietando para verlos a ellos. Ellos son gente como nosotros. Ellos nos enseñan. Por eso hay que dietar para verlos. Bien dietado, porque si no has dietado bien, ¡qué vas a ver, no vas a ver nada! Dietando es como se aprende.

Antes de tomar ayahuasca, también hay que dietar. Nada de sal, de azúcar, nada de grasa. Hay que prepararse para tomar ayahuasca. Una persona que toma ayahuasca sin dietar nada, es solamente porque quiere ver visiones, así en vano, porque no aprende nada si no dieta. Es la dieta la que enseña. La gente de Lima y los extranjeros, los turistas de otros países, piensan solamente en tomar ayahuasca. Pero tienen que dietar siquiera unos cinco días antes de tomar para poder ir aprendiendo. Tienen que dietar antes de tomar. No comer aceite, sal, azúcar, ají, no tomar, no tener relaciones sexuales, y así van a ir aprendiendo, aprendiendo van a ir.

A pesar de eso, aunque no dietan casi nada, yo veo que los extranjeros y la gente de Lima tienen visiones con facilidad. Así yo he notado. Porque yo veo a ustedes, y me digo que es porque ustedes leen libros, toda clase de libros. Por eso ustedes ven visiones con facilidad, porque ya tienen sus espíritus de los libros. Yo pienso así, leer libros es como su dieta de ustedes. Porque nosotros, que no sabemos leer, tenemos que dietar para tomar ayahuasca, y de ahí ya vamos aprendiendo de los espíritus de las plantas *chaiconijuni*, y ellos nos enseñan, y nosotros vamos viendo las visiones cuando tomamos ayahuasca, y nos vamos haciendo fuertes. Así es para nosotros, los shipibo-konibos, que no tenemos costumbre de leer libros. Nosotros dietamos plantas. Pero yo veo que los extranjeros ya tienen el espíritu de los libros porque leen mucho desde chiquitos, y eso los hace fuertes. El espíritu de los libros ayuda mucho a ver visiones cuando se toma ayahuasca. Así también, cuando la gente shipibo-konibo aprende a leer en la escuela, ellos también ven visiones rápido aunque no dieten plantas. Así es, cuando se lee muchos libros de ahí ya se aprende rápido, más y más. Los extranjeros tienen visiones más rápido que los shipibo-konibos porque ellos están estudiados, ellos tienen más visiones por causa del espíritu de los libros. Los espíritus de los libros ayudan mucho.

Pero a veces los extranjeros son mal estudiados, y tienen espíritus feos, porque ellos a veces estudian los libros y los espíritus de los libros les hacen daño a ellos también, y en su cuerpo vienen oscuridades. Entonces curando

tenemos que limpiar y botar eso. Los diseños de los libros son como los diseños de nosotros shipibo-konibos, lo que nosotros llamamos *kené*. Pero nuestros diseños *kené* vienen del ayahuasca. Uno ve esos diseños cuando dieta plantas y su espíritu te enseña, pues, y mira esos diseños cuando toma ayahuasca, todo se ve. Esos diseños son su aire de la chakruna (*Psychodria viridis*), del ayahuasca, son su aire. Tú ves esos diseños, que son los diseños de la sogá del ayahuasca, y esa sogá es como una anaconda. El anaconda es su espíritu del ayahuasca que nos quiere dar más sabiduría por medio de su aire, y nos hace ver sus diseños. De la anaconda, del espíritu de la sogá del ayahuasca vienen todos los diseños desde el comienzo. De ahí hemos salido nosotros y todas las cosas. La anaconda que se ve cuando tomas ayahuasca, es *nixi*, es la sogá del ayahuasca. Así cantamos nosotros.

Al principio una anaconda gigante vivía en la oscuridad, cantando los diseños de su espalda, y los diseños cayeron de su boca a sus cánticos. Los diseños se juntaron y tomaron forma, creando al universo y a la gente.

Eso es para nosotros, los shipibo-konibo. Para los extranjeros, los libros dan sabiduría, todo es sabiduría, todo aprenden los gringos en los libros. Lo que leen, toda esa sabiduría la tienen en sus cuerpos. No es sabiduría de las plantas, es de libro. Pero igual, cuando vienen extranjeros yo les pido que vengan dietados, sin comer sal, azúcar, grasas, no tener sexo. Y cuando vienen mujeres extranjeras yo les pregunto si están menstruando, si están embarazadas. Pero a mí ya no me hace daño la menstruación de las otras mujeres porque yo sé hacer las cosas para taparme, para protegerme. Yo me protejo con cantos, con mis arcanas que tengo en mi cuerpo, canto, tengo para ponerme esas cosas, para protegerme soplando en mi cuerpo, y así ya no me choca.

Algunos extranjeros piensan que el ayahuasca es como un juego, y por eso vienen a tomar así no más, sin prepararse, sin dietar nada. No creen. Pero hasta cuando vienen por jugar sin creer, el ayahuasca les da sabiduría cuando toman. El ayahuasca les da sabiduría y les limpia el cuerpo. El ayahuasca es como una llave del cuerpo. Se abre toda tu mente, tu espíritu. Es como una llave del cuerpo. Te relaja, te limpia. Eso es, como una llave que te abre como una puerta, te abre. Por eso toman los extranjeros, porque les hace bien a sus caminos. Por eso hay bastante gente que viene a tomar ayahuasca de Lima y extranjeros. Hay unos que no creen, pero los que no creen son los que no han tomado. Los que ya han tomado una vez creen, porque se quedan bien y viven con la sabiduría del ayahuasca, haciendo bien las cosas de ellos. Por eso ahora hay más gente que quiere tomar. A mí me parece bueno que ellos tomen porque es para el bien. Es para el bien, para el bien de nuestro cuerpo. No para malograr nuestro cuerpo, sino para el bien de nuestro camino. Así el que ha tomado cree, porque esa limpieza, esa sabiduría queda en su vida.

A los extranjeros que vienen a tomar, hay que dirigirlos bien para que el ayahuasca les haga aprender muy bien todas las cosas que quieren saber. Uno tiene que pedirle al ayahuasca lo que uno quiere saber. Tú tienes que pedir. “Esto quiero saber, quiero esto”. Te da. El espíritu del ayahuasca escucha, te da. Siempre hay que pedir. Si tú no pides, si tomas no más como juego, así por jugar, entonces no pasa nada. Pero no es así. Hay que pedir. Porque el espíritu se resiente, el ayahuasca mamá, el espíritu del ayahuasca se resiente. Si tú no pides, si tomas como juego, no te da visiones. Se resiente la mamá ayahuasca. Y también te puede castigar, te quita las visiones, se lleva su aire, porque es su aire el que marea y da el conocimiento. El ayahuasca se lleva su aire.

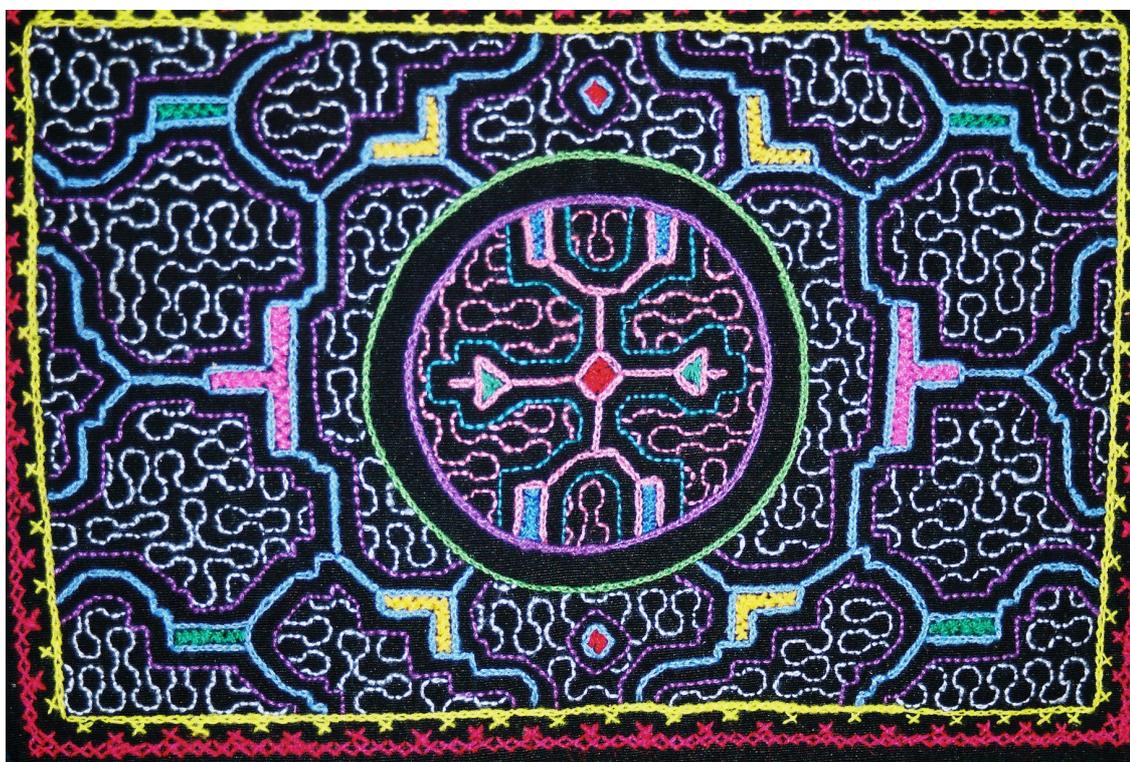
¡Uy! ¡Los extranjeros agradecen bastante cuando toman ayahuasca conmigo! Se van viviendo bien, pensando bien, felices. Con felicidad se van, porque han vencido sus enfermedades muy bien conmigo, cuando yo les doy de tomar. Todo tipo de enfermedades yo curo. Dolores, dolor de pie, de corazón, de todo, de adentro. Por eso chupamos el mal de adentro del cuerpo, el mal que se tiene dentro del cuerpo, ese lo chupamos. Lo que está mal adentro. Por eso tú puedes tener dolor en tu estómago. Yo te hago, te chupo, te saco, y ya no tienes tu dolor.

Luisa: Entonces, por lo que nos explicas, el ayahuasca es solamente una de las plantas que dan conocimiento. Hay muchas otras plantas que también dan conocimientos porque tienen sus espíritus, y hasta los libros. Los libros también son como plantas porque dan conocimientos y tienen espíritus. Ir a la escuela y aprender de los libros también es una forma de dietar. O sea, dietar es aprender, y cada pueblo tiene sus dietas, sus formas de aprender, la de los shipibo-konibo, la de los turistas. Es bueno que la gente de Lima y los turistas aprendan las cosas de los shipibo-konibo, ¿eso quiere decir que también es bueno que una persona shipibo-konibo aprenda los conocimientos de los otros pueblos?

Herlinda: Yo, para poder curar todo tipo de enfermedades tengo que aprender de todo, para saber, pues. Siempre hay que estar listos para aprender conocimientos nuevos. Mis abuelitos, que eran *meraya* (grandes curanderos ayahuasqueros), también sabían las cosas de otros pueblos. Ellos también conocían las costumbres de los otros pueblos. Ellos aprendían con los cocama. El cocama dicen que son mestizos, pero son como nosotros también, de la selva. Ellos saben mucho. Mis abuelos aprendían con los cocama, y con los huariapana, que son los quechua lamistas. Ellos son fuertes. Fuerte es su sabiduría. De ellos mis abuelos aprendían. Así hay que aprender siempre cosas nuevas de todos los diferentes pueblos para tener más sabiduría.

Los conocimientos siempre están creciendo, siempre estamos aprendiendo más. Los diseños que las mujeres hacían antes bordados de diseños *kené* en los *chitontes* (faldas) también eran diferentes. Antes eran ralo ralo (simples y gruesos). Como unas pintadas ralo ralo, grandes así no más, no eran finas.

No eran bien terminadas. Y poco a poco hemos aprendido a hacer *kené* bien finito. Cada vez lo hacen más bonito, bien terminado. Antes bordaban pero ralo ralo, grande. Ahora están bien acabados. Para que puedan hacer bien los diseños *kené*, a las mujeres su mamá o su abuelita les coloca *piri piri* (Cyperaceae) en el ojo. Eso hace que la mujer ya tiene todo en su mente. Cuando le ponen *piri-piri*, vienen bastantes diseños *kené* en su mente, también vienen bastantes cantos, y así la mujer aprende muchas cosas. Para nosotros todos esos diseños que hacemos las mujeres son cantos, cantos para curar. Por eso cuando yo quiero curar a alguien yo canto el diseño *kené* que yo he bordado en un *chitonte*, que yo tengo en mi mente. Todos mis *chitontes* son cantos para curar, cantos para el amor, cantos para abrir el cuerpo, cantos para alegrar la mente. Es bueno el canto para el amor.



Fotografía 2.

Kené bordado por Herlinda Agustín (fotografía de Enrique Basurto Carvo, 2006).

*Escucha este cántico bonito que te estoy cantando
a ti. Canto para que cada mujer sea amable
y deseable como un lindo pajarito. Canto
con el poder de las bandadas de graciosos y
alegres pajaritos. Canto con alegría. Canto con
una sonrisa. Canto este cántico dentro de sus
cuerpecitos. Planto las semillas de este poderoso
cántico dentro de sus corazones.*

Por eso el *piri piri* enseña todas las cosas. El *piri piri* nos hace ver diseños *kené* y rapidito se aprende. Y cuando los niños van a la escuela, también se les echa *piri piri* en el ojo, y así aprenden más rapidito todo lo que les enseñan en la escuela. Ese *piri piri* da inteligencia. Yo les ponía *piri piri* en los ojos a mis hijos. Por eso siempre fueron los primeros en la escuela. Cuando ellos iban a la escuela, sus ojos ya estaban bien hechos. Su profesora les enseña, y con lo que ellos ven ya aprenden rapidito. Hasta sin necesidad de estudiar sus tareas, ellos ya saben. Viene pues el conocimiento, viene cuando le han echado *piri piri* en su ojo. El conocimiento viene a su mente.

El *piri piri* es así como el ayahuasca, te hace mirar todo tipo de cosas. Te da inteligencia. Llega a tu mente el conocimiento, hasta sin estudiar. El *piri piri* es para muchas cosas. Antes había un *piri piri* para protegerse de los enemigos. Hay un *piri piri* que cuando tú tienes un enemigo que te tiene rabia y dice: “yo le voy a pegar, así le voy a hacer”, entonces tú te pones ese *piri piri* preparado en perfume, y cuando ese enemigo viene te saluda tranquilo, ya no hace nada. Ya te ve con distinta cara. “¡Para qué le voy a hacer algo malo!”, se dice. Pero los extranjeros no se interesan en el *piri piri*. A ellos no les interesa. Y mejor así, porque nosotros los shipibo-konibo no tenemos que decirles todo. Nuestra sabiduría, no hay que dar todo. No les damos toda nuestra sabiduría a los extranjeros. No hay que darles mucho, solo un poquito. Si les das todo, ¿qué vas a tener en ti? Se les da, pero poco. Hay muchos secretos. Hay gente que nunca te dice sus secretos. Se comen sus secretos, no quieren decir: “yo sé esto o esto”. Porque los shipibo-konibos somos así. No nos gusta que nos pregunten esto o esto. Nos defendemos. No, no nos gusta. No contamos nuestra sabiduría, solo un poquito.

Notas

Agradecimientos: Agradezco a la familia de Herlinda Agustín y a Enrique Basurto Carvo, director del colectivo Aents.

¹ La literatura antropológica sobre las relaciones complejas entre el chamanismo y las artes gráficas shipibo-konibo es amplia, véase por ejemplo Temple (1992), Roe (1979), Gebhart-Sayer (1985), Illius (1992), Leclerc (2003), Valenzuela y Valera (2005), Belaunde (2009, 2013), Tournon (2015) y Colectivo Aents (2007). Sobre el actual movimiento de comercialización del chamanismo ayahuasquero shipibo-konibo véase Suárez (2005), Dziubinska (2008) y Belaunde (2012).

² Para muchos chamanes hombres, la compañía de sus esposas durante las ceremonias de ayahuasca también es primordial. Por ejemplo, Roger López Ramos afirma “siempre que yo tomo tiene que estar conmigo mi mujer para protegerme” (Suárez, 2005: 52).

³ Ver Belaunde (2006) para una discusión comparativa sobre las relaciones entre sangre menstrual y chamanismo en la Amazonía indígena.

Referencias

- BELAUNDE, Luisa Elvira. 2006. "The strength of thought, the stench of blood: Amazonian hematology and gender". *Tipiti* 4(1-2): 129-152.
- . 2009. *Kené: arte, ciencia y tradición en diseño*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- . 2012. "Diseños materiales e inmateriales: la patrimonialización del kené shipibo-konibo y de la ayahuasca en el Perú". *Mundo Amazónico* 3: 123-146.
- . 2013. "Movimento e profundidade no kené shipibo-konibo da Amazônia peruana". En: C. Severi y E. Lagrou (orgs.). *Quimeras em diálogo: grafismos e figuração na arte indígena*, pp. 199-222. Río de Janeiro: 7 Letras.
- COLECTIVO AENTS. 2007. "Soy mujer shipibo-konibo. Estas son mis visiones, sus diseños y sus cantos". <http://colectivoaents.blogspot.com>
- COLPRON, Anne Marie. 2005. "Monopolio masculino do xamanismo amazônico: o contra-exemplo das mulheres xamãs Shipibo-Conibo". *Mana* 11(1): 95-128. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-93132005000100004>
- . 2006. "Chamanisme féminin 'contre-nature': Menstruation, gestation et femmes chamanes parmi les Shipibo-Conibo de l'Amazonie occidentale". *Journal de la Société des Américanistes* 93(1-2): 203-235.
- . 2012. "Fluctuations et persistances chamaniques: le cas shipibo-conibo de l'Amazonie occidentale". En: Robert Crépeau y Marie-Pierre Bousquet (eds.). *Dynamiques religieuses des autochtones des Amériques*, pp. 391-420. Paris: Éditions Karthala.
- DZIUBINSKA, Magda. 2008. Le commerce du chamanisme parmi les Shipibo-Conibo Conibo dans le contexte du tourisme mystique. Tesis de maestría. École Pratique des Hautes Études, Paris.
- GEBHART-SAYER, Angelika. 1985. "Una terapia estética, los diseños visionarios del ayahuasca entre los shipibo-konibo-conibo". *América Indígena* XLVI(1): 189-207.
- Illius, Bruno. 1994. "La Gran Boa: arte y cosmología de los shipibo-conibo". *Amazonía Peruana* 24(12): 185-212.
- LECLERC, Frédérique. 2003. "Función de los diseños kené en la población shipibo-conibo: una visión holística del mundo". En: C. Alés, J. Chappino y M. Harris (eds.). *Image, Performance and Representation in American Shamanic Societies*, pp. 117-124. University of Saint Andrews.
- ROE, Peter. 1979. "Marginal men: male artists among the Shipibo-Conibo indians of Peru". *Anthropologica* 21(2): 189-221. <http://dx.doi.org/10.2307/25605024>
- SUÁREZ, Carlos. 2005. "Ayahuasca shipiba para la globalización". *Cáñamo* 2005: 51-56.

TEMPLE, Dominique. 1992. "El sello de la serpiente". *Revue de la Céramique et du Verre*, suplemento 64: XVIII-XXIV.

TOURNON, Jacques. 2006. *Las plantas, los rao y sus espíritus. Etnobotánica del Ucayali*. Pucallpa: Ediciones Ucayali.

———. 2015. *De boas, incas e otros seres*. Iquitos: Ediciones CETA.

VALENZUELA, Pilar y Agustina VALERA. 2005. *Koshi Shinanya Ainbo. El testimonio de una mujer shipibo-konibo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.